

c a r t a d e O c e a n í a

Derecho a participar



Me alegro de saludarte de nuevo.

Recibimos tus fotografías hace dos meses. Las colocamos en unos marcos preciosos y están colgados en el Ayuntamiento. He estado pensando mucho sobre lo que me dijiste de los derechos de los niños y las niñas. No lo había pensado antes, y después de que tú nos lo contaras en la escuela le estuve dando vueltas hasta que me dio un dolor de cabeza enorme y dejé de pensar. Ahora lo veo claro. Creo que sería importante que todos los niños y niñas del mundo conocieran sus derechos. Pensando, pensando me he preguntado ¿Cuál es el más importante? Y Javier, yo creo que es poder participar. Quiero decir que es importante que te tengan en cuenta ¿entiendes? ¿¡¡¡Y que te escuchen, claro!!! Porque para participar, alguien te tiene que escuchar. Porque si estás solo ¿con quién participas? ¿contigo mismo?. Pues es lo que he pensado... Y ¿sabes por qué lo tengo tan claro? Porque a unos pocos kilómetros de aquí, en un tiempo lejano, ocurrió algo importante, algo que a primera vista puede parecer insignificante pero que si, lo piensas bien, comprenderás lo que quiero decirte.



Hace muchos, muchos años, tantos que se ha perdido la cuenta, existía una diminuta ciudad en la que apenas había veinte casas con sus familias, una fuente, tres árboles, un perro, dos gatos y un reloj de cuco. No se sabe por qué razón, el primer alcalde había ordenado construir un muro muy alto, que cerraba la ciudad, y una enorme puerta. Todas las mañanas los habitantes salían por esa puerta de madera y se dirigían a sus trabajos, a los campos o a la escuela. En la ciudad sólo quedaban los dos gatos, el perro, la buena señora

Moon y el pequeño Puck que la ayudaba. La señora Moon era la cocinera oficial. Mientras todos estaban fuera, ella se afanaba en preparar la comida cada día con la ayuda de Puck. A la hora del mediodía esperaba con el puchero caliente a que, uno a uno, los habitantes traspasaran la puerta para sentarse a comer. Pero todos los días se encontraba con que la hora de la llegada se retrasaba, por lo que siempre terminaba quedándose todo frío.

Un día en que había preparado unas estupendas patatas estofadas, se colocó frente a su gran puchero con su delantal, su moño en la nuca y una cuchara en la mano. Ella y Puck sabían que, como todos los días, los habitantes llegarían tarde y que, como todos los días, la Señora Moon se enfadaría. Pero ese día sucedió algo extraño. Puck enseguida se dio cuenta de que el gesto de la señora Moon no era el de siempre. Había cierto aire de determinación en su mirada que no había conocido hasta entonces. Cuando el reloj de cuco dio las

cuatro en punto, la señora Moon apagó el fuego que ardía bajo el puchero, se quitó el delantal y con paso rápido, salió de la cocina. Detrás corrían Puck, los gatos y el perro. Ante la mirada asombrada de Puck, la señora Moon cerró la gran puerta de la ciudad, dejó la llave cuidadosamente guardada bajo un ladrillo del camino y desapareció en el horizonte.

Como todos los días los habitantes volvieron cantando por el sendero. Cual sería su sorpresa cuando se encontraron con la puerta de la ciudad completamente cerrada. Los primeros momentos fueron de un gran desconcierto. Todos gritaban y hablaban a la vez, intentando encontrar una explicación de lo que había sucedido. Después de varias horas de confusión y barullo, decidieron hacer una asamblea para buscar la mejor solución. El pequeño Puck intentó explicar en varias ocasiones lo ocurrido, pero nadie, absolutamente nadie le prestó atención. En el acalorado debate de los días posteriores se propusieron varias iniciativas ingeniosas, como saltar el muro, excavar un túnel, hacer una torre humana, intentar volar. Pero ninguna prosperó. Puck intentó hablar una y otra vez, pero nadie le escuchó. El octavo día, cuando los habitantes estaban desfallecidos por el hambre y el cansancio, Puck levantó el ladrillo del camino, cogió la llave y gritó con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Tengo la llave! ¡Tengo la llave!". Todas las miradas se volvieron hacia él. El pequeño Puck tenía la solución desde el





principio pero nadie se había molestado en escucharle y menos en pedirle que participara. Puck entregó la llave. La puerta se abrió y todos fueron corriendo a comer el estofado frío.

Aquel día los habitantes de la pequeña ciudad aprendieron tres cosas. La primera: todo el mundo tiene que ser escuchado. La segunda: ninguna ciudad debería estar cerrada por un muro y la tercera: la señora Moon jamás volvería.

Y ahora me voy a jugar un rato. Adiós

Tibuli





Actividades para pensar y sonreír...



Cuando era pequeño y no me escuchaban, me enfadaba mucho. ¿Hay veces que sientes que no te tienen en cuenta? ¿Cuándo pasa eso?



.- Oye ... le tengo que preguntar a Tibuli que fue de la señora Moon. ¿Qué crees que hizo? ¿Abrió una casa de comidas? ¿Fue a estudiar a la Universidad? ¿Se dedicó al cultivo biológico de la remolacha? ¿Qué piensas tú?

.- ¿Por qué se fue la señora Moon?
¿Por qué estaba tan enfadada?
¿Qué harías tú para que volviera?

Siempre me ha gustado tomar mis propias decisiones. Por ejemplo, decidir qué quiero merendar, qué calcetines me voy a poner o qué caramelos me gustan más. En cambio, hay otras situaciones en las que no puedo opinar porque no dependen de mí, como que se pare el reloj a la hora de la siesta o que se aparte esa nube que me tapa el sol. En un día normal, desde que te levantas hasta que te acuestas, ¿qué cosas decides tú y qué no puedes decidir? ¿Qué deciden tus padres? ¿Qué decide la maestra o el maestro?



Hay muchas formas de intentar que te hagan caso ¿qué sueles hacer tú?
Con tus amigos y amigas...
Con tus padres...
Con la maestra o el maestro...
Con la panadera o panadero...
Con tu perro...



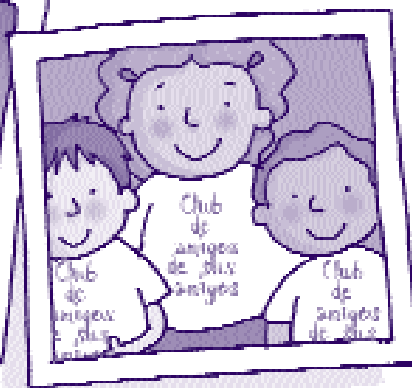
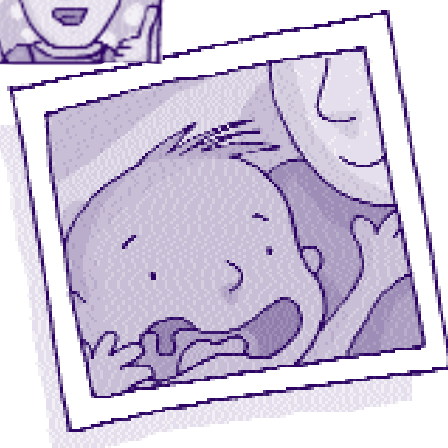
El libro de los porqués...



- ¿Por qué no es frecuente que se cuente con la opinión de los niños y las niñas?
- ¿Por qué a los adultos les cuesta tanto responder a nuestras preguntas?
- ¿Por qué si los niños y las niñas no organizan las guerras, las sufren?
- ¿Por qué Mozart sabía tocar el piano tan pequeño?
- ¿Por qué las chicas no suelen jugar al fútbol?
- ¿Por qué me tengo que acostar tan pronto?
- ¿Por qué no puedo decidir lo que quiero soñar?



Sabías que...



Los bebés también saben lo que quieren y se hacen entender llorando, haciendo muecas o sonriendo...

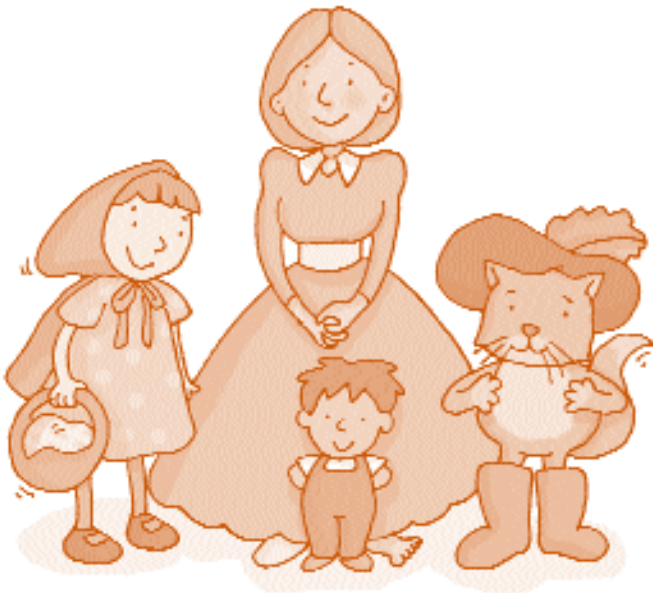
En todo el mundo se están realizando programas nacionales e internacionales en los que los niños y las niñas participan en decisiones importantes. En mayo de 2002, la ONU celebró una sesión especial de la Asamblea General en favor de la Infancia, en la que los niños y niñas del mundo pidieron el fin de la pobreza, la explotación y la guerra.

Según la última encuesta de opinión de UNICEF (2001), el porcentaje de niños de 9 a 18 años que dice pertenecer a un grupo organizado, club o asociación en América Latina y el Caribe llega al 52% frente al 21% en Europa del Sur y Oriental. ¿Por qué crees que sucede esto? ¿Pertenece a algún club, asociación o grupo? ¿Por qué?



Algunas cosas para hacer...

Caperucita, Garbancito, Blancanieves, Puma, Cenicienta, El gato con botas...son algunos de mis héroes preferidos. En los cuentos tienen que tomar decisiones muy valientes. Ahora que nadie nos oye ¿a quién te gustaría parecerte y por qué?



A lo largo de mis viajes he aprendido una cosa muy importante: Los niños y las niñas saben muy bien en qué mundo quieren vivir... ¿Y tú? ¿Cómo es el mundo que te imaginas?



UNA RECETA

*Para ser sabio no hace falta ser viejo.
Proverbio Yoruba*

Si eres tímido o tímida, si te da vergüenza expresarte... si no sabes cómo decir lo que piensas... si no te encuentras con fuerza... ¡Sigue esta receta!

Una buena dosis de sentido común.
Cinco granos de confianza...
Dos cucharadas de voz...
(Continúa tú con la receta...)



Tienes mucho que decir. Tu opinión es importante. Así que construye un anuncio en el que te ofreces para arreglar el mundo. En el anuncio tienes que escribir:
Cómo te llamas
Tu edad
Qué sabes hacer
Para qué te ofreces en concreto
Qué quieres a cambio...



Participar está bien... pero también implica tener obligaciones, como recoger tu cuarto, hacer los deberes... Imagina que puedes colocar todas tus obligaciones en una caja de zapatos. Escribe cada obligación en un papel y guárdalas en la caja. Que tus amigas y amigos hagan lo mismo. Revolvedlas bien. Ahora introduce la mano y saca un papelito. Tendrás que hacer lo que pone y así sustituir a tu amigo o amiga.





MADRE, NOTABLE, SIIPIIITRABLE

Madre, notable, sipilitrable
¿voy al campo, blanco,
tranco, sipilitranco,
por una liebre, tiebre
notiebre, sipilitiebre?



- Hijo mio, trijo sipilitrijo, ve al campo, blanco, tranco sipilitranco, por una liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre. - Madre notable, sipilitabre, aquí está la liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre- Madre, notabre, sipilitecre, que cogi en el campo, blanco, treanco, sipilitranco. Hijo mio, trijo, sipilitirnjio, ve a la casa de la vecina, trina, sipilitrina, a ver si tiene una olla, orolla, otrolla, sipilitrolla, para guisar la liebre , tiebre, notiebre sipilitiebre. -Vecina, trina, sipilitrina, dice mi madre notabre, sipilitrabe, si no tiene olla, orolla, otrolla, sipiritrolla, para guisar la liebre, tiebre, notiebre, sipilitiebre. Pues hijo, mio, trijosipiriltrijsio, toma la liebre, tiebre, notiebre, sipilitriebre, y llevala al campo, blanco, tanco, sipiritranco.

(Trabalenguas popular)



El hilo de la vida...

Tú eres el protagonista de tu vida y en estos años han pasado cosas importantes. Cuelga una cuerda de pared a pared. Coge un montoncito de pinzas y ahora cuelga aquellas cosas que te recuerden momentos importantes de tu vida. Por ejemplo unos calcetines de cuando eras bebé, el primer diente, dibujos... Cuando termines, enséñaselo a tus amigos y amigas. Este es tu hilo de la vida.



Tienes derecho a que te escuchen y a que respeten tu opinión. Tú sabes muy bien lo que quieres decir. Conoces tu mundo y las respuestas a muchos problemas. Tienes ideas geniales y mucha imaginación. Tus palabras construyen el camino de los pensamientos. Tu opinión es muy importante. ¡Recuérdalo! Escucha a los amigos y amigas, a las personas mayores, a la naturaleza. Ten bien abiertos los ojos y los oídos. Escucha al mundo que avanza. Observa lo que ocurre, escucha la vida. ¡Recuérdalo!

Participa. ¡¡¡Participa siempre!!! En el colegio, en casa, en tu asociación, en el barrio, en la calle.... Contamos contigo para que los sueños se hagan realidad. Tu participación es importante para hacer un mundo mejor. ¡Recuérdalo!



